

Jóvenes indígenas en la Sierra Central de Ecuador

Elementos para pensar sus prácticas comunitarias

René Unda Lara

María Fernanda Solórzano G.



FOTO Wiechert Visser

¿Por qué es relevante el estudio de las prácticas que realizan los jóvenes de las comunidades indígenas de la Sierra Central del Ecuador? ¿Cómo se construye la categoría juventud indígena en este contexto y qué condiciones hacen posible su existencia? ¿Quiénes son estos/as jóvenes indígenas y cómo procesan la ‘cuestión política’ en sus prácticas socio-comunitarias? Estas interrogantes, que organizan la exposición que se propone desarrollar aquí, están presentes en los distintos campos considerados en la investigación de base sobre la que se levanta este artículo.

A tales efectos, y bajo el entendido de que este trabajo no agota las posibilidades analíticas y explicativas sobre lo planteado, se presenta un apretado compendio de los ejes teórico-conceptuales y metodológicos que atraviesan la investigación “Prácticas socioculturales de jóvenes indígenas en la Sierra Central de Ecuador”¹ así como una sección de los principales resultados atinentes a tales interrogantes. Se propone, en lo fundamental, abrir líneas de debate en torno de algunas dimensiones que configuran aquello que, provisionalmente, se denominará prácticas socioculturales de jóvenes indígenas en contextos de cambios y transformaciones socio-estatales, como ocurre en el caso ecuatoriano. Este artículo presenta el estudio sobre la categoría joven indígena en el contexto de transformaciones del Ecuador a partir de 1970, y específicamente, después de 2006.

En esta dirección, interesa examinar la noción de ‘juventud indígena’ como categoría emergente ante la visibilización cada vez más nítida de los/as jóvenes indígenas en las dinámicas de la comunidad indígena y en la misma ‘sociedad urbana’ como resultado de una serie de procesos directamente vinculados al trabajo, el problema de la tierra y la educación, entre otros, a los que, en razón de las reconfiguraciones socio-estatales actuales, se agregará el tema del relevo generacional en el campo de la política.²

La categoría ‘juventud indígena’, por consiguiente, no se construye ni opera en el vacío, sino que es producto de las complejas interacciones ocurridas, y en curso, al interior de las comunidades y organizaciones indígenas así como entre éstas y otros actores.

Por ello, para explorar en el conocimiento de quiénes son los/as jóvenes indígenas es que se optó, en la investigación aludida, por la vía conceptual y metodológica de las ‘prácticas’ (BOURDIEU, 1999; 2007) tomando distancia de ciertos enfoques que parten de un supuesto reconocimiento en el que se asigna ‘apriori’ atributos o características identitarias que definirían al joven indígena sin que, previamente, se haya estudiado sus prácticas en unos determinados campos.

1. Investigación realizada por el Centro de Investigaciones sobre Niñez, Adolescencia y Juventud, CINAJ, de la UPS Ecuador, entre 2010-2012 en comunidades indígenas de las provincias de Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo.

2. En lo referente al tema del relevo generacional en el campo de la política se incluyen ciertos datos e informaciones, producidos en 2014, de la investigación sobre participación política de jóvenes en Ecuador que realiza el CINAJ desde 2011. El relevo generacional, en el marco de la investigación mencionada, está siendo examinado, sobre todo, desde la experiencia de la conformación de los Consejos de la Juventud que impulsa la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE, desde 2011.

Tomando en cuenta estudios previos sobre la comunidad andina, se consideró varios campos de indagación: familia, comunidad, escuela, trabajo, política, religión y fiesta. En este artículo se expone una apretada síntesis de resultados investigativos de varios de estos campos cuyas dinámicas, vale mencionar de entrada, se reproducen mediante 'habitus' estrechamente vinculados entre sí. Los campos producen prácticas y son, a la vez, productos de prácticas; es en esa relación general donde los agentes (re) producen y ponen en tensión habitus instituidos y habitus instituyentes (BOURDIEU, 2007). En el caso de la comunidad indígena andina, resulta fundamental tener en cuenta este complejo juego de disposiciones, considerando, sobre todo, los procesos de transición socio-cultural en los que se encuentra lo comunitario actualmente.

En este tramo introductorio vale la pena plantear una necesaria cautela referida al carácter equívoco o, al menos problemático, sobre el uso y sentido del término indígena en la actualidad, cuando los pueblos y nacionalidades reclaman para sí el reconocimiento como pueblos y nacionalidades con una denominación propia (Puruhahes, Panzaleos, Chibuleos, Cañaris, Shuar, por mencionar algunos) que designa sus orígenes y ancestro (UNDA y MUÑOZ, 2011).

No obstante, y dado que en múltiples interacciones que se desarrollan en la esfera pública, en la dinámica sociopolítica y en la vida comunitaria, el término indígena adquiere una potencia histórica e identitaria determinante, presentando, además, amplias posibilidades prácticas de identificación de los pueblos y nacionalidades originarias, en este artículo se utiliza el término indígena para designar a los sujetos jóvenes que desarrollan ciertas prácticas de (re) producción socio-comunitaria en el contexto de la sociedad y estructura comunal.³

Prácticas de los jóvenes de las comunidades indígenas de la Sierra Central del Ecuador

Si el campo de estudios sobre juventud, en el caso ecuatoriano, acusa un desarrollo relativo menor que muchos otros países de la región, los estudios sobre jóvenes indígenas son prácticamente inexistentes. Una marcada ausencia de estudios sobre los procesos de socialización y las relaciones intergeneracionales en la comunidad indígena andina ha impedido conocer el conjunto de prácticas que las generaciones jóvenes desarrollan en el contexto comunitario y en su relación con espacios sociales más amplios.

En efecto, los evidentes vacíos y ausencias de la cuestión indígena en el campo de estudios de juventud no solo hacen suponer que la categoría juventud indígena no se habría constituido como tal sino que inducen, además, a arriesgar conjeturas según las cuales

3. Cabe, aquí, una muy concisa pero importante distinción realizada por J. Sánchez-Parga (2001) entre lo comunitario y lo comunal, distinción según la cual lo comunitario hace referencia a las prácticas centradas en el espacio del "nosotros" donde no tiene sentido lo individual como posibilidad de reproducción de esa sociedad; lo comunal, en esta perspectiva, hace referencia a la estructura política y administrativa que adopta la vida comunitaria en su relación con el estado.

las prácticas que desarrollan jóvenes indígenas no serían objeto de interés académico científico ni comportarían relevancia social y política.

No obstante, la necesidad de indagar, analizar y explicar cómo se constituye el sujeto joven indígena, quiénes son los/as jóvenes indígenas, sus prácticas, sus demandas, expectativas y muchos otros aspectos, se ha puesto en evidencia- aunque no con el suficiente interés- debido a una serie de motivos que van desde las necesidades de información y conocimiento que reclaman para sí las organizaciones indígenas, como parte de sus insumos para la acción, hasta los requerimientos del estado para tareas de planificación y ejecución de política pública.

Se trata de comprender que, en lo fundamental, es el contexto de oportunidad política que se configuró en Ecuador desde 2006, el marco general que, entre otras cosas, determina la necesidad de ampliar y diversificar el conocimiento sobre el ‘mundo indígena’, conocimiento que ya se venía produciendo desde hace varias décadas atrás y que se concentró principalmente en el estudio de temas y problemas tales como las relaciones de producción, tenencia y usos de la tierra, transformaciones agrarias y modelos productivos, estrategias de reproducción económica y migraciones, estructura de autoridad y mandos políticos, entre otros, considerados prioritarios en la comunidad andina (MURMIS, 1984; MARTÍNEZ, 1984; SÁNCHEZ-PARGA, 2006).

Dicho contexto, cuyo punto de referencia inicial lo situamos, para fines de análisis, en 2006, año pre-electoral en el que se intensifica un ciclo de movilizaciones orientadas hacia la transformación del estado y la política, amplía las posibilidades de incorporación de temas relativamente novedosos en el espectro de intereses investigativos sobre juventud, contándose entre ellos, varios referidos a la situación de jóvenes rurales y jóvenes indígenas. Y aunque el volumen mayoritario de esfuerzos se haya concentrado en el estudio de las condiciones de salud y de acceso al sistema educativo de niños, niñas y adolescentes (UNICEF, 2011) la preocupación por las condiciones de vida de jóvenes indígenas queda reflejada en estudios que articulan problemas como la migración y el trabajo (SÁNCHEZ-PARGA, 2001; MARTÍNEZ, 1984), planteamientos para debate sobre la condición juvenil indígena (UNDA y MUÑOZ, 2011) y formas de participación política (UNDA y LLANOS, 2012).

En esta misma perspectiva, los signos de un cierto debilitamiento y crisis del movimiento indígena que venía evidenciándose apenas iniciado el presente siglo, constituyen la posibilidad de problematizar una serie de hechos que forman parte de la relación de las dirigencias indígenas con sus bases y con el sistema político. Uno de esos hechos tiene que ver con el tema del recambio generacional al interior del movimiento indígena, el papel y la perspectiva de los jóvenes en el accionar político a escala territorial y los efectos esperados en la reconstitución del movimiento indígena y la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE, en la escena política nacional.

Si bien la estructura dirigencial de la CONAIE, desde su creación, ha estado conformada por personas que pueden considerarse jóvenes desde una mirada externa a la dinámica sociocomunitaria indígena, ser joven en el contexto de tal dinámica supone tener en cuenta que, por lo general, aún no se es parte de la estructura formal de autoridad comunal e, incluso, de la estructura de comuneros, quienes para ser tales deben mostrar

cierto tipo de posesiones (animales, parcela de terreno) y haber formado una familia. Con los procesos de ampliación económica y cultural urbana hacia los espacios rurales y comunales, esta suerte de ‘requisitos’ ha sufrido ciertas modificaciones que han sido procesadas de manera particular, según sus necesidades, por cada comunidad.⁴

Ser joven en el contexto de la comunidad indígena andina, por lo tanto, comporta una serie de complejidades y tensiones, no siempre obvias, en razón de que los jóvenes, como categoría y como constatación empírica de la noción de juventud, representan una idea ambivalente en el proceso de transformación de la comunidad indígena: sujeto que aún no goza de la confianza de la estructura de autoridad comunal (directiva, cabildo, asociación) pero que, dependiendo de sus acciones en favor de la comunidad y de su nivel de escolarización, puede ser parte de la dirigencia aunque en términos etarios siga siendo considerado joven.

La emergencia y visibilización de la idea de juventud indígena y de los mismo jóvenes indígenas, como se ha analizado ya en un trabajo precedente, es relativamente reciente (UNDA y MUÑOZ, 2011). El tránsito entre la niñez y la integración al mundo adulto indígena era bastante reducido por la necesidad de una pronta incorporación del niño a actividades productivas o de servicio que permitían la subsistencia familiar. Es, sobre todo, con la ampliación de la cobertura escolar y la obligatoriedad impuesta desde el estado que las nociones de niñez, adolescencia y juventud se consolidan y se abren un espacio de mayor presencia en la vida comunitaria. A la par, los crecientes procesos de ampliación e intensificación de estrategias de producción socioeconómica urbana, expresados en el campo de las migraciones laborales, introducción de nuevas prácticas en las comunidades así como de nuevos objetos y tecnologías, sitúan a los jóvenes como actores centrales de las transformaciones comunitarias y de lo que, en términos más amplios, hemos denominado dinámicas ‘rurbanas’ para designar un conjunto heterogéneo de prácticas sociales que representan mixturas, hibridaciones y abigarramientos entre lo urbano y lo rural (UNDA y LLANOS, 2014).

Sin embargo, por razones que pueden ser perfectamente explicables pero que exceden los límites de este trabajo, en las prácticas políticas de la estructura dirigenal indígena, en sus distintos niveles (asociaciones, organizaciones de segundo grado, federaciones) no estuvo presente como en varias de las estructuras políticas partidarias clásicas de tradición urbana, la idea o necesidad de conformar una estructura política de ‘juventudes indígenas’, sino de modo muy reciente.

Por ello, en abril de 2011, la CONAIE formula el mandato para la conformación de los Consejos de la Juventud Indígena cuya estructura de funcionamiento se la plantea en el nivel nacional y en el nivel local para la ejecución de un plan general de trabajo orientado

4. La tan arraigada idea de que “ninguna comunidad es igual a otra” planteada por autores de referencia – como Luciano Martínez y J. Sánchez-Parga – en los estudios de la comunidad indígena andina en el caso ecuatoriano, se sostiene en constataciones y hallazgos investigativos que muestran que, pese a la existencia de problemas comunes y compartidos entre comunidades, sus genealogías, actores y formas de procesarlos configuran características distintas entre ellas.

hacia la formación política de jóvenes indígenas y hacia la recuperación de principios y prácticas tradicionales ancestrales como fuente primordial de su identidad. Todo ello en el marco de los ejes y objetivos de la CONAIE.⁵

El proceso impulsado por la estructura central de los Consejos de la Juventud ha generado, por un lado, dinámicas organizativas locales cuyo funcionamiento se presenta heterogéneo e, incluso, desigual entre una y otra provincia, pero que, como se ha podido constatar en la investigación, desde esta estructura organizativa los jóvenes indígenas encuentran un espacio para reafirmar sus propuestas políticas así como cuestionar a las diversas ideologías políticas dentro del movimiento indígena.

Un dato relevante a los fines de este trabajo es que los Consejos de las provincias de la Sierra Central (Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo) se encuentran conformados y en funcionamiento aunque no se advierte con suficiente nitidez si sus prácticas participativas arrojan resultados cualitativamente distintos a los de Consejos que han estado funcionando de manera intermitente o que no terminan de constituirse aun.

Evidentemente, estos procesos referidos a la organización de los Consejos comportan considerables niveles de complejidad que no han sido objeto de estudio sistemático pero que podrían contribuir significativamente a la comprensión acerca de las condiciones que determinan la necesidad de conformar los Consejos de Juventud, las articulaciones con las distintas instancias de la estructura de autoridad de la Conaie y del estado, en función de producir hipótesis y explicaciones que den cuenta de las posibilidades de reconstitución del movimiento indígena, de la CONAIE y de su re-instalación como actor protagónico en la vida política nacional. Creemos que, principalmente, en esta cuestión radica la importancia actual del estudio de las prácticas de jóvenes indígenas en las provincias de la Sierra Central de Ecuador, sin desmerecer, por supuesto, varias otras que realizan jóvenes de comunidades que no participan de los Consejos o aquellas que desarrollan jóvenes indígenas en la ciudad, por fuera del espacio físico comunitario⁶.

Emergencia de la categoría juventud indígena

La emergencia y visibilización relativamente reciente de la categoría juventud indígena se explica, en gran medida, por las razones planteadas en el epígrafe anterior: hasta 2007, cuando el gobierno de la Revolución Ciudadana asume la conducción gubernamental del estado, había un escaso o nulo interés académico e institucional expresado en una marcada ausencia de políticas públicas orientadas hacia el establecimiento de una estructura que propicie la igualdad de oportunidades, sobre todo desde los ámbitos de educación y salud.

5. Entrevista a Severino Sharupi, Presidente de los Consejos de la Juventud de la CONAIE. Marzo, 2014.

6. Un caso que ilustra lo anotado es el de la organización SumakRuray, conformada por jóvenes indígenas procedentes de la Sierra Norte y Centro que tienen como objetivo central la producción de varias formas de arte (pintura, teatro, video) como estrategia para el fortalecimiento de su identidad.

Por otro lado, las mismas dinámicas de relacionamiento y reproducción comunitaria en las que, si bien se reconoce la presencia de ‘jóvenes’, no permiten o dificultan el reconocimiento de la ‘juventud’ como un espacio socio-comunitario definido con unos ciertos contornos y demarcaciones que los distinga de los adultos, debido, sobre todo, a ciertas condiciones de precariedad y necesidades de sobrevivencia.

En una perspectiva histórica de mayor alcance, el análisis de varios factores de orden estructural atinentes a la configuración de la estructura hacendaria y relaciones de dominación de matriz colonial, como antecedentes destacados de reproducción de la sociedad comunal en la Sierra Central de Ecuador, muestra la virtual imposibilidad de constitución del espacio social de la juventud indígena hasta épocas recientes (UNDA y MUÑOZ, 2011).

En la medida en que la población indígena era objeto de sometimiento y explotación a través de la relación con la tierra, la forma predominante de socialización comunitaria se concentraba en el trabajo que debían cumplir los miembros de la familia, impidiendo, con ello, el establecimiento de un espacio social que se denomine juventud tal cual sucedió con la invención social de la juventud en el espacio urbano, donde la presencia de la escuela y educación escolarizada se fue convirtiendo en el paso obligado de la niñez hacia la adultez.

Con otras palabras, la débil y parcial presencia de la escuela en la comunidad indígena, hasta prácticamente los años setenta del siglo pasado, explica la inexistencia de un espacio social donde se produzca juventud, en tanto espacio y temporalidad distinta a la de la niñez y a la de la adultez. Sencillamente, los niños/as que estaban creciendo no siempre disponían de un espacio físico que los identifique como un sector o grupo etario particular. Se trataba de jóvenes que apenas dejaron de ser niños se incorporaron rápidamente a las prácticas que desarrollaban sus padres para asegurar el sustento económico familiar. En suma, los/as jóvenes indígenas vivían un periodo de juventud muy corto con relación a la juventud urbana o relativamente inexistente puesto que, una vez que dejaban de ser niños, asumían los roles que la comunidad les asignaba para su reproducción cultural y biológica.

Tal situación constituye la principal razón por la que la juventud indígena, en tanto categoría histórica y analítica sea una ‘invención’ relativamente reciente en el contexto de la sociedad ecuatoriana. Es con los procesos de urbanización de los años cincuenta y setenta del S. XX que el espacio social de la juventud indígena empieza a configurarse en su singularidad y ya no solo como producto de la ampliación de la cobertura educativa escolar impulsada por el estado sino que también por la convergencia de procesos relacionados con el problema de la tierra, la migración y la diversificación de la demanda de fuerza de trabajo ejercida desde los centros urbanos.

En efecto, las transformaciones estructurales de la economía y la política que ocurrieron sobre todo en la década de 1970 cuando Ecuador se convierte en un país petrolero, se asientan en las dinámicas de urbanización creciente de la sociedad ecuatoriana ante el inevitable agotamiento de la estructura de relaciones ancladas en la hacienda que, tras la reforma agraria iniciada en 1964, terminó en la minifundización de la tierra con la

consecuente precarización de las condiciones de producción para los pequeños productores, es decir, para la mayor parte de la población indígena.

En este escenario, la búsqueda de mejores condiciones de vida encontró en los procesos migratorios del campo a la ciudad una de sus estrategias más recurrentemente utilizadas. En el lapso de una década, la sociedad ecuatoriana invierte su composición demográfica de una mayoría de población rural a una mayoría de población urbana (QUINTERO, 1999)

La posibilidad real de generación de ingresos para la población migrante estaba dada por la incorporación de ‘mano de obra’ a diversos trabajos relacionados con el sector servicios y con el ámbito de la construcción, donde se requería albañiles y peones. Y, por otro lado, la obtención de ingresos económicos para la supervivencia implicó la generación de un cada vez más nutrido sector informal urbano (DE MIREN, 1995)

Todos estos factores y procesos determinaron una progresiva y más clara segmentación de las franjas de edad en la comunidad indígena andina y, de modo obvio, la presencia visible de sujetos jóvenes que empezaron a desarrollar y complejizar un conjunto de prácticas que los distinguían de los/as niños y adultos de sus comunidades. Adicionalmente, los procesos de urbanización, en los que intervenían estos jóvenes, propiciaban la adopción de nuevos estilos de vida y pautas de comportamiento que, definitivamente, terminaron por diferenciar a los jóvenes de los niños y de los adultos. Se había constituido, con sus propias singularidades y particularidades, el espacio social ‘juventud indígena’ en el contexto de las relaciones comunitarias.

No obstante, en el campo de estudios de juventud existe un alto consenso acerca de la presencia marginal o minoritaria de la juventud indígena. Se trata de una categoría que no reviste aún una especial importancia, excepto en ciertos países en los que la trayectoria y presencia de lo indígena exige su estudio.

Jóvenes indígenas hoy: ¿quiénes son?

La urbanización creciente de la sociedad ha producido cuerpos y sujetos con unas particulares características, de las cuales los jóvenes indígenas son también un resultado específico de estos procesos. No sólo se trata de un “joven crecientemente urbanizado” (CINAJ, 2012) sino que en tal urbanización se aprecia una diversificación cada vez más notoria de sus prácticas y estilos de vida, aún si tales prácticas se realizaran en condiciones de precariedad y alto riesgo. En esta dirección, no resultan extrañas las modalidades y trayectorias de incorporación de jóvenes indígenas, de modo permanente o no, a grupos y formas asociativas juveniles vinculadas a prácticas de violencia.

Se advierte la ampliación de procesos de ‘rurbanización’ (UNDA y LLANOS, 2014) sobre todo en las comunidades más cercanas a los centros parroquiales, cabeceras cantonales y enclaves urbanos en general. La ‘rurbanización’ hace referencia a experiencias y procesos de mixtura, hibridaciones y abigarramiento de aquello que una sociedad ha definido como lo urbano y como lo rural en los diversos órdenes y ámbitos de la vida social. En

tales procesos, la educación escolarizada y las tecnologías de la información tienen un papel central en la constitución de la categoría joven indígena ya que, como se advierte en el trabajo realizado en varias comunidades indígenas, la presencia de cibercafés se ha incrementado mientras que la participación de jóvenes en la producción agrícola disminuye.

El campo familia acusa transformaciones sustantivas por efecto de la intensificación de procesos migratorios y de sus variaciones. Los ciclos migratorios adoptan morfologías múltiples y variadas que probablemente estén incidiendo en los procesos de socialización familiar de niños y jóvenes indígenas. Asimismo, las intensidades variables con las que se presenta el fenómeno de la descomunalización (SÁNCHEZ-PARGA, 2001) de la comunidad andina, altera directamente la dinámica familiar comunitaria.

En tal contexto, las prácticas desarrolladas por el sujeto joven indígena de la comunidad andina se caracterizan por una marcada observancia y apego a los habitus instituidos, a la norma establecida. Desde las perspectivas dominantes del campo de estudios de juventud podría hipotizarse sobre una suerte constitución heterónoma del sujeto joven indígena a contrapelo de la figura de autonomía atribuible a las juventudes urbanas. No obstante, existen significativos indicios de que lo que hemos denominado provisionalmente “constitución heterónoma del sujeto joven indígena” (UNDA y LLANOS, 2012) sea una de las fuentes explicativas de la autonomía que el sujeto indígena despliega en las decisiones que toma, casi siempre en un limitado marco de opciones, así como en un considerable repertorio de resistencias frente a sus condiciones reales de existencia.

La escuela constituye el principal dispositivo en el que la juventud indígena es reconocida y nombrada como tal. En el espacio educativo escolarizado se legitima el estatus de juventud indígena y se producen subjetividades ancladas en nuevas experiencias de individuación que, en lo fundamental, apuntan hacia la constitución de un sujeto ilustrado y certificado para ingresar al mercado laboral así como también con más amplias posibilidades de reconocimiento por parte de su comunidad. Un dato por demás relevante es que la principal y unánime demanda de jóvenes y adultos de las comunidades donde se desarrolló la investigación es la referida al acceso a la educación media y superior. Y la carrera en la que mayoritariamente apuntan las aspiraciones y expectativas de los/as jóvenes es ingeniería de sistemas (CINAJ, 2012).

En el campo político, la estructura de autoridad comunal representada en el cabildo y en la directiva de la comunidad, ejerce funciones de reconocimiento, legitimidad o sanción para los jóvenes que se disponen a participar en las actividades que han sido decididas por la asamblea o por la directiva de la comunidad. En ese espacio, se forjan liderazgos que habitualmente están contruidos desde antecedentes familiares: una mínima biografía del sujeto muestra claramente que los hijos de dirigentes tienen más altas probabilidades de ser dirigentes aunque, en el momento actual, no podemos afirmar, ni siquiera como tendencia o proyección, que los hijos e hijas de dirigentes muestren interés y disponibilidad para participar políticamente desde el movimiento indígena.

La cuestión política adopta, en primer término, funciones de representación de los intereses dominantes dentro de una comunidad. La representación comunal se produce y legitima con referencia al servicio que un comunero pueda ofrecer a su comunidad. Es

en este punto donde la presencia de los jóvenes durante los últimos 10 años tiende a volverse cada vez más decisiva, pues las ayudas o servicios concretos demandan con mayor frecuencia conocimientos y competencias que las generaciones jóvenes han adquirido en la educación escolarizada y a través de las interacciones con las dinámicas urbanas. Tareas tales como la planificación presupuestaria, la interlocución con actores externos a la comunidad, procesamiento de las decisiones asamblearias, elaboración de actas, convocatorias, participación y articulación con organizaciones, etc., suponen la puesta en acto de disposiciones de quienes han decidido participar activamente en la vida política de la comunidad.

Si bien la experiencia en este tipo de menesteres suele resultar fundamental en las dinámicas de las interacciones comunitarias y en la relación con instancias del sector público, el capital cognitivo tiende a ubicarse como el primer factor de importancia entre quienes conforman la estructura de autoridad comunal. Y, en tal medida, son los/as jóvenes quienes estarían representando la voz autorizada en la toma de decisiones.

Sin embargo, y pese a que la representación política de varias comunidades y organizaciones la ejercen jóvenes, el ejercicio de poder desde los adultos y 'líderes históricos' es notoriamente mayor que los vectores de poder que ejercen o puedan ejercer los líderes jóvenes en el contexto político actual. Al respecto, resultan sumamente ilustrativos los testimonios de varios líderes y representantes jóvenes que participaron en mayo pasado en el último congreso de la CONAIE, realizado en Ambato: "no contamos con un apoyo firme y con toda la confianza de los adultos en la organización" (Joven presidente de comunidad, Prov. de Cotopaxi); "los mayores que están en la directiva no nos hacen caso y nosotros como jóvenes no estamos de acuerdo en muchas cosas que ellos hacen y deciden, esto debe cambiar" (Joven estudiante universitaria vinculada a la CONAIE-Ecuadorunari)

Debe indicarse, finalmente, que en el complejo escenario de cambios y transformaciones sociopolíticas que se están produciendo en Ecuador, el escaso conocimiento producido sobre jóvenes y juventudes indígenas requiere un compromiso institucional más amplio y explícito por parte del estado, de las universidades y de las mismas organizaciones indígenas, si es que se quiere pensar en serio las condiciones y posibilidades de renovación, ampliación y profundización democrática en el estado ecuatoriano.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, P. (1999). Razones prácticas. Sobre la teoría de la práctica. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2007). El sentido práctico. Argentina: Siglo XXI Editores.
- CINAJ (2012). Prácticas socioculturales de jóvenes indígenas en la Sierra Central del Ecuador. Informe de investigación. Quito: UPS (no publicado)
- DE MIREs, C. (1995). Estudio sobre el sector informal urbano en el Centro Histórico de Quito. Quito: Orstom.
- MARTÍNEZ, L. (1984). De campesinos a proletarios. Cambios en la mano de obra rural en la Sierra Central del Ecuador. Quito: Ed. El Conejo

- MURMIS, M. (1984); La hacienda en la Sierra Norte de Ecuador. Quito: Mimeo UCE.
- QUINTERO, R. (1999). Ecuador, una nación en ciernes. Quito: FLACSO
- SÁNCHEZ-PARGA, J. (2001). Crisis en torno al Quilotoa. Mujer, cultura y comunidad. Quito: CAAP.
- SÁNCHEZ-PARGA, J. (2006). El movimiento indígena en Ecuador. Quito: CAAP.
- UNDA, R. y LLANOS, D. (2012) Participación política de jóvenes en Ecuador. Estudio cualitativo de 12 formas asociativas juveniles. Quito: IDEA-Ágora Democrático (Informe de investigación no publicado)
- UNDA, R. y LLANOS, D. (2014). “Producción social de infancias en contextos de cambios y transformaciones rurbanas”. En, Llobet, V., (Compiladora) Pensar la infancia desde América Latina. Un estado de la cuestión. Buenos Aires: CLACSO.
- UNDA, R. y MUÑOZ, G. (2011). La condición juvenil indígena. Elementos iniciales para su construcción conceptual. En, Revista “Última Década”, No. 34, junio-diciembre 2011. Valparaíso: CIDPA
- UNICEF (2011) Informe de situación de los derechos de la niñez y adolescencia en Ecuador 2001-2010.

PALABRAS-CLAVE: jóvenes, indígenas, prácticas, Ecuador

René Unda Lara



Sociólogo. Dr. (c) en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud. Profesor investigador de la Universidad Salesiana del Ecuador. Director de la Maestría en Política Social de Infancia y Adolescencia, UPS. Director del Centro de Investigación sobre Niñez, Adolescencia y Juventud, CINAJ-UPS. Miembro del equipo coordinador del GT “Juventudes, Infancias: Políticas, Culturas e Instituciones Sociales” CLACSO.
reneunda78@gmail.com

Maria Fernanda Solórzano G.



Comunicadora Social. Mtra. en Ciencias Sociales con orientación en Desarrollo Sustentable. Profesora-Investigadora de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador. Investigadora del Centro de Investigación sobre Niñez, Adolescencia y Juventud, CINAJ-UPS.